



LA SUPERACIÓN DE LA PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA

Fortunato Mallimaci
Néstor Restivo
Gonzalo Ghiggino y otros
Gustavo Ng (comp.)

 Peña Lillo
 Ediciones Continente

LA PANDEMIA DE COVID-19 está dejando en América Latina y el Caribe la convicción de que el bien de las sociedades que componen la región depende de una reorientación en el rumbo general, tanto de las relaciones entre los países como en el orden de la justicia social de cada país.

La pandemia hace muy visibles diferentes aspectos de la realidad porque extrema los contrastes; las vacunas aparecen como síntesis de un aporte a una solución para ser ofrecido por aquellos que tienen a aquellos que no tienen, en un acto en el que la entrega es una responsabilidad.

Este libro se enfoca en los procesos sociales, en el sistema de relaciones internacionales y en las condiciones económicas que se desarrollaban en prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe, estableciendo un estado de cosas que demostró tener escasos recursos para enfrentar un problema como la pandemia de Covid-19.

El comportamiento de China durante la pandemia disuelve la suspicacia de que sea mera retórica su planteo de buscar el bien de todos los pueblos. La palabra vacía comienza a quedar del lado de las acusaciones de que China se aprovecha de la pandemia por parte de países que prácticamente no han colaborado con nada. “La humanidad es una comunidad de futuro compartido tanto en buenos momentos como en las adversidades”, dijo el presidente chino, y de algún modo, su colega argentino, Alberto Fernández, acotó: “Los amigos se conocen en los momentos difíciles”.

FORTUNATO MALLIMACI es exdecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigador Superior del Conicet en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-Conicet en el Programa Sociedad, Cultura y Religión, profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

NÉSTOR RESTIVO es periodista, cofundador y codirector periodístico de Revista *DangDai*. Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, estudios de posgrado con beca Fulbright en la Universidad de Georgetown. Es asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina.

MARÍA JOSÉ HARO SLY es licenciada en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Federal para la Integración de América Latina (UNILA, Brasil), máster en Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC, Brasil), y máster en Estudios de China Contemporánea de la Escuela de la Ruta de la Seda de la Universidad Renmin, China.

GONZALO GHIGGINO es doctor en Estudios Globales por la Shanghai University, máster en Relaciones Internacionales por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC), y licenciado en Historia por la misma casa de estudios. Becario en la China University of Political Science and Law de Beijing.

SEBASTIÁN SCHULZ es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet). Investigador del Centro de Estudios Chinos (Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP) y del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE, CLACSO).

PEDRO PERUCCA es sociólogo (UBA), periodista, colaborador de diversas revistas culturales y realizador documental.

MARINA SEPÚLVEDA es licenciada en Artes de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Integra el Equipo de Antropología del Cuerpo y de la Performance, radicado en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

GUSTAVO NG (comp.) es periodista, cofundador y codirector periodístico de Revista *DangDai*. Ha conducido investigaciones sobre China relacionadas con el

alivio de la pobreza, las minorías étnicas, las regiones autónomas de Tibet y Xinjiang, la inmigración a la Argentina y las representaciones de China que tienen los argentinos.

Compilador: Gustavo Ng

La superación de la pandemia en América Latina

Fortunato Mallimaci – Néstor Restivo – María José
Haro Sly – Gonzalo Ghiggino – Sebastián Schulz –
Pedro Perucca – Marina Sepúlveda

 Peña Lillo
 Ediciones Continente

Índice

Cubierta

Sobre este libro

Sobre los autores

Portada

Introducción

Consecuencias de la pandemia en América Latina

Las vicisitudes de América Latina en la lucha contra la
pandemia

Factores internacionales por una resolución cooperativa
del Covid-19

Panorama internacional y soluciones posibles a la
pandemia en América Latina y el Caribe

La cooperación entre los países y el papel de China en
América Latina frente al Covid-19

Perspectivas de la lucha contra la pandemia

Créditos

Otros títulos de esta editorial

Introducción

Gustavo Ng

En este libro, comunicadores y expertos en China y sus relaciones con América Latina y el Caribe analizan los escabrosos escenarios que la pandemia ha desnudado de un modo inclemente en la región americana y algunos indicios positivos que permiten avizorar ciertas características que tendría un orden internacional más justo, a partir de la actitud de cooperación protagonizada por la República Popular China.

Algunos artículos se enfocan en los procesos sociales y las condiciones económicas que se desarrollaban en prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe, estableciendo un estado de cosas que demostró tener escasos recursos para enfrentar un problema como la pandemia de Covid-19.

Néstor Restivo expone en este libro el modo en que las economías de la región han sido forjadas por el capitalismo neoliberal, de modo que “los ricos (y cada vez un porcentaje menor de la población, dado el proceso de concentración y centralización del capital) tienen cada vez más y las clases medias y pobres, cada vez menos. En ese deterioro, el sector salud ocupó un lugar importante: menos acceso a lo público, más privatizaciones y arancelamiento para tener derecho a la salud”.

Dentro de ese proceso, Restivo da cuenta de una resistencia al programa neoliberal desde los últimos años del siglo pasado, con focos en “la Venezuela de Hugo Chávez, la Bolivia del Movimiento al Socialismo, el Ecuador de Rafael Correa, el Brasil del Partido de los Trabajadores, la Argentina del peronismo kirchnerista y el Uruguay del Frente Amplio”. También explica el modo en que luego de ese movimiento se generó una “restauración neoliberal”, la que constituyó “un nuevo ciclo de endeudamiento de la región, de una intensa fuga de divisas y de un creciente desapego a la tributación y fiscalidad por parte de los sectores más poderosos”, que dejó como consecuencia un aumento de la pobreza, la indigencia y la desigualdad, que fueron el terreno sobre el que se desplegó la pandemia de Covid-19.

Restivo y Marina Sepúlveda hacen un repaso de las consecuencias negativas que ha generado la pandemia en la región en su conjunto y en algunos países en particular, evidenciadas especialmente en las áreas de salud, economía y educación.

El libro, por otra parte, presenta información sobre el modo en que el sistema de relaciones internacionales del que son parte América Latina y el Caribe opera en el universo de las causas de la situación que impidió al subcontinente generar una reacción eficaz ante la pandemia.

“La pandemia nos está mostrando las falencias de un sistema internacional que no está sabiendo dar respuestas concretas a un problema global. En un momento de crisis, donde más se requirió del multilateralismo (pilar fundamental del sistema internacional post Guerra Fría), este brilló por su ausencia, poniendo en evidencia a su vez

cuán profunda es la crisis de la hegemonía neoliberal”, sostienen en su artículo Mallimaci y Ghigginio.

Una vez instalada la pandemia de Covid-19, el orden internacional que tiene a América Latina y el Caribe como “patio trasero” de Estados Unidos se ha expresado en la reacción contra la cooperación sanitaria de China, reacción que tiene como principal escenario la producción y distribución de las vacunas. Este panorama es presentado con información precisa y análisis en el artículo del sociólogo Pedro Perucca.

Perucca explica cómo en medio de la pandemia “Estados Unidos busca reforzar su incidencia en la región, tanto en lo que hace a la definición de líneas de intervención política, al condicionamiento económico de la mayoría de los países por la vía de las distintas estrategias de renegociación de sus millonarias deudas externas o directamente remarcando la presencia militar”.

Esto ocurre en una coyuntura interna de Estados Unidos determinada por el cambio de mandato presidencial; sin embargo, sostiene Perucca, “desde un primer momento Biden eligió reforzar el camino de la confrontación con China, en el intento de recuperar para Estados Unidos el perdido rol de potencia hegemónica”.

El empeño de Estados Unidos en considerar la pandemia como un terreno de disputa con China es desarrollado por el especialista en China Sebastián Schulz. “Desde gran parte de la prensa occidental -escribe- se ha introducido la noción de ‘diplomacia de las mascarillas’ o ‘diplomacia de las vacunas’ para interpretar la cooperación de China con los restantes países en desarrollo. Esta lectura esconde la suposición de que existen ‘segundas intenciones’ u ‘objetivos ocultos’ por parte de China en la promoción de la cooperación, que van desde una pretensión de aumentar su

hegemonía en el sur global, ‘limpiar su imagen’ internacional o convencer a terceros países de que se adhieran a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Desde esta misma prensa occidental no reconocen otro tipo de relación entre Estados que no sean aquellas basadas en la imposición de poder (ya sea *soft power* o *hard power*). La política de China y de otros países emergentes y en desarrollo en el marco de la pandemia de Covid-19, los cuales han sido constructores de un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en el respeto común, el beneficio mutuo y la ganancia compartida, debe ser concebida como una verdadera diplomacia de la cooperación, la solidaridad y la vida”.

Por otra parte, en el examen del devenir de la pandemia de Covid-19 en América Latina y el Caribe se hace visible que esta emergencia sanitaria ha brindado la posibilidad de que China demuestre en los hechos su propuesta de un orden internacional con la forma del multilateralismo, basada en la cooperación y la solidaridad, y teniendo como finalidad el bien de todos los pueblos.

Mallimaci y Ghigginio detallan el modo en que China ha sido el principal proveedor de insumos a la región, a través de asistencia técnica, créditos, hospitales de campaña, test para diagnosticar el Covid-19, trajes y gafas de protección, máscaras faciales, guantes desechables, respiradores y termómetros digitales, y especialmente a través de la oferta de vacunas.

En lo estructural, estos dos autores sostienen que “China ha logrado (luego de un primer cimbronazo) contener el problema de manera decisiva. Aquí debemos también considerar otra situación particular, ya que es precisamente la potencia en ascenso quien apela al multilateralismo y la cooperación para hacer frente a la

actual pandemia. En este sentido, Beijing está dando lugar a un proceso donde el basamento fundamental reside en la cooperación, el multilateralismo y agrega el rol del Estado como actor clave”.

Por su parte, la socióloga especializada en China María José Haro Sly argumenta que “el mensaje de China frente a la lucha global contra el Covid-19 es inequívoco: la cooperación internacional, ‘el desarrollo compartido’, es el único camino. La estrategia global de este país, además de sus ya conocidos alcances materiales, está dando señales concretas de extenderse al ámbito de la salud, agregando la crítica variable sanitaria a su Iniciativa de la Franja y la Ruta y al cuidado ambiental”.

La autora propone que “para comprender mejor la campaña de ayuda a nivel internacional cuando irrumpió el Covid-19, es necesario conocer la concepción de gobernanza global que China propone al mundo: la comunidad de destino común de la humanidad. Se trata de una posición que Xi Jinping ubicó en el centro de la política exterior china y ha sido incorporada en diversas instituciones, como la Organización de Cooperación de Shanghái o en resoluciones del Consejo de Seguridad y el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas”. Haro Sly entiende que el proyecto “tiene como objetivo el desarrollo pacífico y la cooperación de beneficio mutuo de todas las naciones, superando la mentalidad belicista y las vías caducas que han conducido a la humanidad de forma reiterada a la confrontación y la guerra”.

Asimismo, indica que “según sus anuncios, expresados en el momento crítico de la lucha mundial contra la epidemia, China adhiere al principio de ‘las personas primero, la vida primero’ y es responsable de la seguridad

y salud de su propia gente, pero también lo es de la salud pública mundial, y promueve activamente la construcción de una Comunidad de Salud Humana (a *Human Health Community*) con acciones concretas”.

Volviendo a Mallimaci y Ghiggino, observamos esta síntesis: “El ejemplo chino ha mostrado la efectividad de un Estado, un partido, grupos económicos y una sociedad con capacidad de acción y políticas a largo plazo a la hora tanto de combatir la pandemia como de resurgir económicamente, volviendo así a lo que podríamos denominar una ‘nueva normalidad’ en un corto plazo. Pero si China pudo dar muestras de su capacidad en las respuestas estatales a nivel nacional e internacional, es porque la discusión sobre el control y la conducción del Estado para beneficio de su pueblo se está resolviendo allí desde hace tiempo. Por lo tanto, el desafío para construir una ‘nueva normalidad’ es necesario en el llamado Occidente y el Occidente periférico, desde Europa hasta los Estados Unidos pasando por América Latina y África, donde la discusión y la puja de poder en y sobre el Estado y la sociedad aún no están definidas”.

La pandemia de Covid-19 está dejando en América Latina y el Caribe la convicción de que el bien de las sociedades que componen la región depende de una reorientación en el rumbo general, tanto de las relaciones entre los países como en el orden de la justicia social de cada país.

Es desde esta creciente convicción que comienzan a tener eco las ideas del gobierno de la República Popular China para abordar la pandemia, expresadas por su líder Xi Jinping cuando advirtió que no es momento para que los países poderosos disputen el poder, y en cambio “debemos aplicar medidas macroeconómicas responsables y reforzar

la coordinación entre nosotros”, de la misma forma en que es necesario “seguir respaldando a los países en desarrollo, y sobre todo a los frágiles con importantes dificultades, por medios tales como suspensión del pago de deudas y la asistencia para el desarrollo”.

En la Cumbre Global sobre Salud llevada a cabo en mayo de 2021, el presidente Xi Jinping invitó a “descartar el nacionalismo de las vacunas, abordar como es debido la capacidad productiva y la distribución de las vacunas, y aumentar la accesibilidad y la asequibilidad de las mismas en los países en desarrollo”. Indicó que los principales países en investigación, desarrollo y producción de vacunas “deben asumir sus responsabilidades, proporcionar más vacunas a los países en desarrollo con necesidades urgentes, y apoyar a sus empresas a realizar investigaciones conjuntas y producción autorizada con los países con capacidad correspondiente”.

La pandemia hace muy visibles diferentes aspectos de la realidad porque extrema los contrastes; las vacunas aparecen como síntesis de un aporte a una solución para ser ofrecido por aquellos que tienen a aquellos que no tienen, en un acto en el que la entrega es una responsabilidad. Claramente, las vacunas aparecen como recursos de un esquema que podría funcionar en otras circunstancias, un modelo en que la prioridad sea la convivencia en beneficio de todos.

Con el mismo razonamiento pueden entenderse los anuncios de que China seguirá ofreciendo vacunas, así como transferencia tecnológica, a los países en desarrollo, producciones conjuntas y exención de las patentes. Con el comportamiento internacional que ha tenido China en lo que va de la pandemia, demuestra con hechos que sus prioridades son la vida y la salud del pueblo.

“La humanidad es una comunidad de futuro compartido tanto en buenos momentos como en las adversidades”, dijo el presidente chino, y de algún modo, su colega argentino, Alberto Fernández, acotó: “Los amigos se conocen en los momentos difíciles”.

Dando cuenta de los problemas y las perspectivas de solución de la pandemia de Covid-19 en América Latina y el Caribe, este libro permite inferir que China cuestiona la idea de hegemonía internacional que ha tenido vigencia en los últimos siglos.

El comportamiento de China durante la pandemia disuelve la suspicacia de que sea mera retórica su planteo de buscar el bien de todos los pueblos. La palabra vacía comienza a quedar del lado de las acusaciones de que China se aprovecha de la pandemia por parte de países que prácticamente no han colaborado con nada.

Consecuencias de la pandemia en América Latina

Marina Sepúlveda¹

Sobre una población mundial total de 7.900 millones² según Naciones Unidas, América Latina y el Caribe (ALC) representa el 8,4% con un estimado de 653 millones de personas, de las cuales el 82,5 % son urbanas.

Los casos activos por el Covid-19 a fines de abril eran más de 18 millones, con una tasa de mortalidad de 2,40% y un 97,60% de recuperados, lo que equivale al 25% de las muertes por Covid-19 en todo el mundo, y ubica a ALC como uno de los epicentros de la pandemia en 2021.

Los efectos negativos de la pandemia, que se han incrementado durante este año, son múltiples y variados. Sus manifestaciones recorren una región muy diversa desde la conformación poblacional, la geografía, tipos de producción, economías, políticas de prevención o no y la propia historia de cada país de América Latina y el Caribe. Los distintos grados de desigualdad, como la estratificación social, el racismo, la falta de acceso a oportunidades y niveles de vida adecuados, además de los problemas estructurales presentes en la mayoría de los 33 países y

regiones, son una muestra de sus contradicciones y posibilidades.

Uno de los problemas ante una crisis sanitaria y económica como la actual es la falta de datos estadísticos adecuados. Las fuentes consultadas para dar cuenta de este fenómeno, que abarca desde febrero de 2020 hasta fin de abril de 2021, en una etapa tan temprana de análisis son variadas y no exhaustivas.

Desde la declaración de la pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, los países de América Latina adoptaron distintas políticas sanitarias y socioeconómicas para hacer frente a un hecho inédito por su magnitud en los últimos cien años, y cuyo antecedente más reciente y devastador fue la gripe española de 1918³.

Ante las recomendaciones de la OMS, la mayoría de los países de la región implementaron distintas modalidades de aislamiento social obligatorio (cuarentena), salvo Brasil y Nicaragua. La decisión política de no contener sanitariamente la propagación de la pandemia por parte de Brasil impactó negativamente en los países vecinos, como Uruguay, Bolivia, Venezuela, Paraguay y la Argentina, y lo situó como el más afectado.

Este año la pandemia tiene una amplia dispersión y contagiosidad con las nuevas cepas, entre ellas la de Manaus (Brasil) y la del Reino Unido, entre otras variantes.

Según un informe del 28 de abril de la Organización Panamericana de la Salud, “una de cada cuatro muertes por Covid-19 registradas en el mundo la semana pasada ocurrió en las Américas”. Carissa F. Etienne, directora de la OPS, ha advertido sobre la saturación de la capacidad de los sistemas de salud de algunos países de América del Sur y Central.